

Liberar para el ministerio

Gilberto G. Theiss

Pensamiento clave: Un entrenamiento sin acción, no es entrenamiento.

En cierta oportunidad, una Asociación local, a través del Director de Evangelismo, realizó para todo el campo un entrenamiento para evangelistas voluntarios. Muchas personas aceptaron el llamado y no tuvieron que gastar un solo centavo para ser entrenadas, pues la Asociación pagó todos los gastos de alojamiento, alimentación y materiales. Después, noté que algunos que realmente luego se convirtieron en evangelistas voluntarios no estaban entre aquellos que habían asistido al entrenamiento. ¡Qué notable! Los que se habían convertido en evangelistas no habían asistido al entrenamiento... Tenemos que ser más organizados en esta cuestión, pues a veces la iglesia invierte fuertes sumas para entrenar a personas que jamás harán uso de lo que han aprendido. Desafortunadamente, siempre están quienes sólo desean ir a las sesiones de entrenamiento simplemente porque es gratis, por la comida o por los regalos. Hay prestar atención al hecho de que, cuando escojamos a las personas, que sean aquellas que realmente procurarán hacer uso de lo que han aprendido.

Creo que por los frutos tendremos una mejor impresión de "quién es quién". Sé que hay personas en nuestro medio con capacidades fantásticas que necesitan un buen entrenamiento. No obstante, antes de invertir en estas personas, debemos tener el máximo de confianza posible en los resultados que ellas podrán ofrecernos. Creo que toda la iglesia debería recibir entrenamiento, pero cada persona en su área específica para que los recursos sean aplicados de manera correcta y certera. Así no perderemos recursos y, lo que es más precioso, el tiempo y a las personas correctas.

Responsabilidad compartida **Éxodo 18:13-26**

Compartir las responsabilidades significa confiar en otros las tareas más importantes. Algunos, dividiendo el éxito en alguna actividad, sienten recelo de confiarle a otro alguna responsabilidad. Infelizmente, por más responsables que sean, al no delegar, o no compartir las actividades del ministerio, no estarán cumpliendo con los designios divinos.

En el fondo, lo que motiva a algunos a no compartir el trabajo se debe al hecho de que no confían en los demás. En otras palabras, la sensación, aunque imperceptible, de superioridad, es lo que les impide dividir las tareas. Nadie es lo suficientemente perfecto como para llegar a creer que únicamente en sus manos las cosas saldrán bien. El plan de Dios es que todos sean comisionados a desempeñar alguna responsabilidad en la obra. Ya sea que fuera un laico, o no, todos poseen un lugar especial en el ministerio.

Dios desea capacitar a hombres y mujeres que, desprovistos del yo, sean capaces de ejercer el ministerio con pasión y dedicación. Podrán surgir los errores, pero movidos por el Espíritu Santo, serán capaces de concretar grandes cosas. Como líderes, es necesario que hagamos nuestra parte: enseñar, entrenar, motivar y —especialmente— confiar. Es nuestro deber y misión brindarles oportunidades a los demás compartiendo las responsabilidades. Si los otros no lo saben hacer, también es nuestro ministerio el enseñarles. Recordemos que los grandes líderes son aquellos capaces de formar nuevos líderes, pero para esto es necesario confiar y compartir las tareas.

Arriesgarse para el éxito

Mateo 7:17, 18

La vida entera está llena de riesgos, éxitos y fracasos. Cuando nos casamos, ¿qué garantía tenemos de que la persona que amamos jamás nos dejará? Cuando los hijos vienen al mundo, ¿qué garantía tienen los padres de que los hijos jamás los frustrarán? La planificación de estrategias y la toma de decisiones son cosas que hacemos desde bien temprano en la vida y no estamos inmunes a las frustraciones que ellas podrán aca-rearnos.

Sin embargo, esta explicación apenas sirve para ejemplificar que, en la obra de Dios, los riesgos de fracaso en esta sociedad existen, aun cuando trabajemos solos. Los riesgos de lograr el éxito también son reales. Lo más importante en esta estrategia, con riesgos de fracaso o éxito, es que provienen de Dios. Fuimos llamados por Dios para desempeñar un ministerio altruista, y no egoísta. No somos llamados para trabajar aislados, sino para estar unidos y confiados en un propósito.

El Espíritu Santo capacitará y bendecirá los esfuerzos humanos, especialmente si estamos unidos bajo un mismo objetivo. La confianza y la consiguiente división de tareas redundarán en resultados mayores y más eficaces. Nadie tendrá éxito en el matrimonio si no se arriesga a casarse. Del mismo modo, nadie tendrá éxito en el ministerio o en el liderazgo de una iglesia si no se arriesga a confiar responsabilidades a los demás.

Igualar a los obreros con la mies

Hechos 6:1-8

Aunque tengamos que dividir responsabilidades, confiar, entrenar y motivar a la iglesia para el ministerio, debemos tener mucho cuidado con las personas que escogemos para estar al frente. Moisés, cuando fue aconsejado por Jetro, no escogió a cualquier persona para el liderazgo en Israel. Fue minucioso en la selección y tuvo en cuenta principios relevantes para esa clase de responsabilidad.

En el Nuevo Testamento no vemos actitudes diferentes, pues cuando fueron escogidos los diáconos, notamos el mismo rigor en el proceso de selección. Los que fueron escogidos, fue el resultado de una elección criteriosa.

Así, en nuestros días, no debemos tomar la obra del Señor con liviandad. Se debe escoger a personas que representen a la iglesia, para el ministerio y para las funciones evangelísticas entre aquellos que, a través de su testimonio personal, sean capaces de presentar la esencia del poder de Dios. Las vidas que no estén de acuerdo con el mensaje, despertarán más desconfianza e incredulidad que confianza y fe en el mensaje de Dios. Aunque exista una fuerte tendencia en nuestros días de tratar a las cosas espirituales de un modo bastante liberal, tenemos que tener en mente que la obra no puede ser manchada por testimonios equivocados y extraños a la verdad. Escoger a personas con un testimonio adecuado puede ser falsamente representado como arrogancia de parte de quien los ha escogido, pero independientemente de ello, tales elecciones son hechas con autorización de la Palabra de Dios.

Crecimiento espiritual por la participación

Juan 7:17; 4:36

Todos los cristianos estamos en camino al crecimiento o a la muerte espiritual. Los que rutinariamente pierden su tiempo con telenovelas, películas, video juegos o alguna otra cosa despojada de espiritualidad están confinándose a la muerte espiritual. Por otro lado, los que están invirtiendo en tiempo de calidad con Dios, están en continuo crecimiento espiritual. Pero, además de separar tiempo de calidad para con Dios, aquellos que están —de algún modo— involucrados en la predicación del evangelio están en un ritmo de crecimiento espiritual inigualable. Ser un misionero potencia el crecimiento en Cristo, o lo que llamamos santificación.

Lee la Biblia, orar y testificar, son los más importantes ingredientes para una vida de continuo crecimiento espiritual. Nada se puede igualar a estos tres ingredientes. No es fácil explicar como sucede, pero lo que sabemos es que es un hecho real. Involucrarse en la obra de Dios trae beneficios sin límites. Somos más bendecidos que las personas que están recibiendo la luz de la Palabra de Dios. Somos más agradados por el toque del Espíritu que las personas que están aprendiendo con nosotros. Un consejo imprescindible para quien está muriendo espiritualmente es convertirse en misionero o evangelista, para que la glucosa espiritual vuelva a circular nuevamente en sus venas. No hay otra manera de estar bien espiritualmente. Cualquier persona que no esté, de algún modo, involucrada en la obra, no será capaz de sobrevivir mucho tiempo en la vida cristiana. Esta es una verdad indiscutible.

Armonía por la participación

Hechos 1:15-26; 15:36-40

Es interesante notar que una iglesia que no trabaja, da trabajo. Esta regla y realidad parece perseguirnos constantemente. Si tu iglesia parece darte trabajo y dolores de cabeza, entonces es que ha llegado la hora de hacerla trabajar intensamente. Involucrar a todos es una buena solución para resolver otros problemas en la iglesia. La gran verdad es que, mientras las manos están ocupadas, menor será la posibilidad de que se levanten los dedos para acusar a alguien más.

Otra frase interesante es “Mente desocupada, taller del diablo”. Si los miembros no tienen absolutamente nada que hacer, sus mentes quedarán a merced del diablo para que éste siembre pensamientos de discordia. Por lo tanto, el secreto para que no surjan problemas es hacer que el pueblo trabaje. Involucrarse en la tarea significará unión y un pensamiento uniforme. Aun así, es posible que haya algunos contratiempos, pero su influencia será significativamente menor.

Diseñar una estrategia evangelística-misionera ayudará a que toda la iglesia gire en torno de este propósito. De este modo, con la mente involucrada en el mismo objetivo, hará de las diferencias una aliada. Una iglesia involucrada en la misión es una iglesia que crecerá en todas áreas.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática